



Margarita M. Estella tras su intervención en el Congreso *La scultura meridionale in Età Moderna nei suoi rapporti con la circolazione mediterranea*. Lecce, 2004.

In memoriam: Margarita M. Estella (1930-2020)

Afirmar que la eboraria ha perdido a su gran especialista española sería una valoración demasiado limitada para las aportaciones que, como fruto de su tesón y de su honesta capacidad de trabajo, realizó Margarita Estella a la Historia del Arte, principalmente a la Escultura, en una doble dimensión nacional e internacional.

Su actividad como historiadora del Arte, que se desarrolló en el seno del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en la sección correspondiente a la Historia del Arte, se inició cuando esta tenía la denominación de “Instituto Diego Velázquez” y estaba dotada de un organigrama específico en esta disciplina, bajo la dirección de Diego Angulo.

Con decidida vocación para el estudio de la escultura en marfil, tema difícil –e insólito por entonces– por la escasez de piezas documentadas o de personalidades artísticas de las que consta su actividad en este material, realizó su Tesis Doctoral sobre *La escultura barroca de marfil en España. Escuelas europeas y coloniales*, publicada en dos volúmenes en 1984, año en el que también lo hizo su libro sobre *La escultura de marfil en España. Románica y gótica*.

Pese a su aparente fragilidad, que escondía una extraordinaria voluntad, Margarita Estella consiguió convertirse en una reputada especialista internacional en la materia. Dado el indudable protagonismo de las piezas de procedencia

hispano-filipina durante la Edad Moderna entre las conservadas en nuestro país, la presencia de Margarita Estella fue requerida temporalmente en Filipinas, a donde se desplazó en dos ocasiones, y en Méjico. Uno de los resultados de esta colaboración internacional fue el selecto conjunto reunido en *Marfiles de las provincias ultramarinas orientales de España y Portugal* (Monterrey, Méjico, 1997, reed. 2010), con publicación también en inglés.

La constante dedicación de nuestra estudiosa a la investigación sobre la eboraria, plasmada en numerosas publicaciones en las que se dieron a conocer muchas piezas inéditas, no conoció ninguna interrupción tras su jubilación administrativa. Su contribución y su asesoramiento siguieron resultando imprescindibles en los catálogos de museos, de exposiciones y de colecciones. Cuando nos dejó, tenía muy avanzado el de los marfiles del Museo Nacional de Artes Decorativas, en el que había trabajado en los últimos años. También intervino en amplios proyectos expositivos, como el de *Filipinas. Puerta de Oriente* (San Sebastián, 2004) de cuyo comité científico formó parte, redactó el largo capítulo dedicado a las piezas de marfil en *Obras maestras novohispanas* (Méjico, 2013) y los textos relativos a las piezas americanas de este material en *Visiones de América. Arte desde el confín del mundo* (Burgos, 2018). Estos encargos de “altas instancias” no impidieron que también dedicara su atención a obras pertenecientes a museos de menor escala, como el de la iglesia de Santa María, en Medina de Rioseco (Valladolid) en 1975, o que colaborara con la Universidad de Valladolid en la difusión de su patrimonio (2002), así como que, a lo largo de múltiples ediciones, también atendiera el llamamiento para su participación en los catálogos de *Las Edades del Hombre*, por mencionar, en estos últimos casos, algunos de sus aportaciones pertenecientes al ámbito histórico-artístico que resulta más próximo al Departamento que publica esta revista. Además, atendió la redacción de informes expertos solicitados por la Junta de Catalogación y Exportación, por profesionales del mercado del arte o por coleccionistas particulares.

El otro campo de estudio preferido por Margarita Estella fue la escultura de la Edad Moderna, sobre todo en el círculo de la Corte y en el foco madrileño, donde coincidieron el trabajo de grandes maestros y la importación de excelentes piezas, a menudo ambos de procedencia italiana. A esos dos aspectos dedicó la investigadora gran parte de su atención, con un seguimiento e identificación de diversas esculturas salidas de talleres italianos, sobre todo napolitanos, que se distribuyeron por España e Hispanoamérica, ya estuvieran destinadas a decorar las fuentes en los jardines de los palacios reales o a ser soporte de devoción en iglesias y conventos. Asimismo, destacó su dedicación a la escultura española del siglo XVI, con su incontestable estudio sobre *La imaginería de los retablos de la Capilla del Condestable* (Burgos, 1995), sus aportaciones a la estatuaria funeraria, y a la promoción y el coleccionismo escultóricos de la Corte y su entorno.

Margarita Estella intervino de modo constante en las periódicas *Jornadas de Arte* organizadas por el CSIC, en las que presentó muy variadas contribuciones, generalmente de temática escultórica, y publicó en la revista de esta institución, *Archivo Español de Arte*, que dirigió durante los últimos diez años del pasado siglo. Tras esa etapa, siguió perteneciendo a su Consejo de Redacción y continuó colaborando en ella casi hasta su fallecimiento.

El Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Valladolid tuvo la fortuna de contar con su contribución, bien con sus artículos en el *BSAA* (1975, 1978, 1982, 1985, 1987 y 1996), bien con otras publicaciones, en forma de capítulo de libro (2000) y de actas de congreso (2004).

Hasta fechas muy recientes fue invitada a participar en numerosas reuniones científicas celebradas en organismos del más alto nivel (Museo Victoria y Alberto, en Londres, Museo Nacional del Prado, en Madrid, etc.). Un grupo de colegas españoles e italianos disfrutamos de su grata compañía y sus contribuciones científicas en 2015, durante el congreso *Sculture e intagli lignei tra Italia meridionale e Spagna, dal Quattro al Settecento*, celebrado en Nápoles, donde se mostró incansable.

En efecto, su inquebrantable vocación le hacía seguir trabajando. Entre sus últimos estudios destacan los encargados por las Catedrales de Alcalá de Henares y de Jaén, entre otras destacadas instituciones.

Nunca se vanaglorió de haber obtenido el aprecio científico por parte de sus colegas españoles y extranjeros -en particular los italianos- con quienes disfrutaba en su intercambio de conocimiento. En 1987 fue nombrada miembro correspondiente de la *Hispanic Society of America* de Nueva York y en 1996, de la Real Academia de San Fernando.

Su consejo, su guía y su magisterio fueron buscados por parte de quienes, españoles o extranjeros, comenzaban su investigación o se adentraban en terrenos histórico-artísticos en los que ella se movía con holgura y familiaridad. Margarita siempre fue accesible, con una extraordinaria generosidad y amabilidad, a todas las consultas que se le hacían.

Sus modos propios de una dama de refinada cortesía no distanciaban, sino que se acompañaban de una espontánea sencillez y una cálida humanidad, que se expresaba con viva locuacidad. Su simpatía, aparentemente ingenua, escondía en realidad una inteligente perspicacia, que se delataba en el breve destello de su mirada y la pausa con la que acompañaba su sonrisa.

Pionera entre las historiadoras del Arte españolas, su humildad le impediría reconocerlo. Pese a su larga trayectoria, a quienes la apreciábamos y esperábamos seguir disfrutando de su saber y su amistad, nos parece que se fue demasiado pronto.

María José Redondo Cantera, 29 de agosto de 2020